

EL HÉROE TRÁGICO DE LA SELECTIVIDAD

O CÓMO DEJAR EL NIDO Y AFRONTAR LA INMINENTE VIDA UNIVERSITARIA, SEGÚN LA PAREJA DE ESCRITORES CON MÁS ACTITUD DEL MOMENTO

POR LUNA MIGUEL & ANTONIO J. RODRÍGUEZ



SÍGUELOS.
En la Red:
lunamiguel.
blogspot.com
e ibrahim-berlin.blogspot.com.
(Más info sobre Luna y Antonio en la pág. 16).

«Pero no tendremos que volver a ver a esos imbéciles».

Ghost World

I

Al igual que el personaje balzaquiano Eugéne de Rastignac, el mismo que llega a París con el puño alzado y la amenaza de conquistarla, el chico de provincias está llamado a convertirse en el héroe trágico que nace con la Selectividad. Nadie como él sabe la poca literatura que hay en la palabra provincias y el tipo de aventuras que depara la metrópolis. Así es cómo deja atrás los intentos fallidos por salir del armario nerd, el *bullying* al que sus colegas de secundaria lo sometían por rarito (a la manera de la pareja lésbica en *Fucking Amal*) y el aburrimiento supino en la casa de los viejos, buscando a sus iguales en foros de emos, blogs sobre nueva narrativa norteamericana, webs dedicadas a la música pop-folk y las camisetas de leñador o en largas conversaciones de Messenger con aficionados a los rituales satánicos, la metempsicosis y el budismo tibetano. Ante él se abre una nueva mitología de trabajos en ETT, interraíles y becas para estudiar en otras lenguas. Poca broma.

Nuestro héroe trágico de la Selectividad, asimilando aún los cambios hormonales de la post-adolescencia, aterriza en la urbe preparado para sortear los nuevos peligros: desde las novatadas en el Colegio Mayor a

los carteles que anuncian fiestas del semáforo (como las páginas de Facebook: pérdida absoluta de la dignidad), el *flatpartner* con síndrome de Diógenes o los futuros análisis médicos que detectarán problemas digestivos derivados de los festivales de colesterol en comedores universitarios y *take away*. Suyos son ahora los pósters de los Beatles y Jim Morrison sobre el cabecero de la cama, las conversaciones telefónicas con su familia caracterizadas por una extraordinaria economía del lenguaje («Sí, sí... 'stoy bien, sí... no, no hace frío aquí») y los libros prestados por los colegas de la facultad de Filosofía alucinados por el descubrimiento de la teoría crítica y la bibliografía sobre la liberación sexual. Y de ahí al mayor dilema emocional en los cinco años de carrera: ¿qué hacer con la novia del, glup, pueblo?, ¿cómo redimir el pasado sin pasar por el bajonazo?, ¿a quién seguir: a la Reina Victoria que todos llevamos dentro o a la marcha feminista sesentayochista? Resuelto el entuerto, el alma de Tony Manero transmigra al cuerpo de nuestro personaje.

II

Recoger. Guardar. Olvidarse de esas fotos hechas en la playa. Tú le querías, piensas. Tú... Tirar el peluche cósmico que él te regaló. Corazón clasista: en este mundo nuevo no hay espacio para los dos, no se te ocurra venir a visitarme, no se te ocurra pagar veintisiete euros con

cincuenta por mí, no, siete horas de autobús, no, que yo estaré en cualquier fiesta, en cualquier noche Zombie o San Canuto. ¿Sabes que nuestros porros me los fumé con aquel tipo? ¿Sabes cuántos amigos he hecho en Tuenti desde que pisé esta hierba? ¿Sabes, acaso, qué es lo que se siente aquí? Puede que no haya aprendido nada en Información Audiovisual o Derecho de la Comunicación. Puede que no entienda de Avid, ni de plano secuencia, o qué se yo, el feminismo, pero, JoPé, qué bien se está bajo el sol seco y contaminado de la capital. Y luego examen que te suspenden por subrayar que Truman Capote no era tan malo como decían los dichosos apuntes. Ay. ¡Qué bien se estaba en el instituto! Piensas. ¡Qué guapo era mi novio, glup, glup, del pueblo!

Así de rápido. Así de quemada en menos de seis meses. Maldices tu vida académica. Acudes al qué dirán. Demasiadas expectativas, nena, para alguien que no sabe jugar al mus. Para entonces te has despeinado el pelo, eres grunge y lees poetas suicidas en los pasillos de la biblioteca. Para entonces, digo, un empollón vestido de Tony Manero llega a tu mesa y te suelta: ¡a mí me gusta Baudelaire! Palabras mágicas. Lovers forever.

Rehacer, disparar, clic y nuevas fotos de él, abrazados los dos en el Retiro. Felicidad conyugal, ...ahhh, los años de Universidad, quién los pillara..., tú, que le quieres tanto. Llévame al altar. Dices. Antes de que el período de recuperaciones comience.